

MARÍA OLIVARES CANO

EL ENREDO DE LA LUZ

SERIE IBN HAZM

CULTUR**e**BOOKS

POESÍA

MARÍA OLIVARES CANO

**EL
ENREDO
DE LA
LUZ**



II
PREMIO
CERTAMEN NACIONAL
DE POESÍA
IBN HAZM



Universidad
de Huelva



Ayuntamiento
de Gibraleón

Datos Edición

Primera edición en formato Papel: febrero 2010

Primera edición en formato ebook: agosto 2020

© Universidad de Huelva

© María Olivares Cano

Colección: **CULTUR**eBOOKS

Serie: **IBN HAZM** / N°: 2

Papel: Estucado mate 130 g

Encuadernación: Estucado mate 300 g

Impresión: Impreso en España. *Printed in Spain*

Depósito Legal: H 20-2010

ISBN papel: 978-84-92679-42-3

ISBN Ebook: 978-84-18280-63-4

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual.



EBOOK



Citar el libro



Navegar por marcadores e hipervínculos



Realizar notas y búsquedas internas



Volver al índice pulsando el pie de la página



Comparte
#LibrosUHU



Únete y comenta



Novedades a golpe de clic



Suscríbete a nuestras novedades

*A veces, a fin de rebatir una sola frase
es necesario contar toda una vida*

John Berger

A Alberto



Ellos discuten sobre el grado de la uva
pero a mi sólo me queda el estado de ánimo,
limpio capas de polvo de la madera muerta
pero no sé el origen de esos brotes
ni sé qué oficio es éste.

Yo no miro a la tierra más que como a un paisaje
que mis manos no tocan y envidio
a los que miran a la tierra
y en ella encuentran algo de sí mismos.

Precariamente intento
buscar en la memoria o en los libros algo que nombre
el vuelo de este pájaro, (pico curvo y naranja
y plumas negras)
pero como en la música
no sé quedarme al margen
ni comprendo su origen.
La extrañeza precede a la palabra
y el ojo sólo ve lo que conoce.

Añoraba un paisaje,
 como esas bailarinas
 poner así los brazos
 con los ojos muy fijos
 en un punto.
 Lograr esa belleza
 refugiada en un sueño.
 Tener un territorio,
 un error, una casa.

Navaja y madera
 temblaron siempre
 las manos ocupadas,
 siempre el mandil
 lleno de alubias.
 Aguja y ojo
 sólo estar en eso,
 los tapetes, los zapatos azules,
 las croquetas,
 sólo pensar en eso.
 Todas esas mujeres,
 qué secretos habría
 en esos sobres,
 quien lo supo
 no las desprecia nunca,
 merienda siempre.
 Las cuentas, los talentos,
 encontrarnos de nuevo
 en la memoria o en esa foto
 en la cola de caballo.
 En tu terreno,
 -hombres siempre son niños.
 Las siete bocas.

Sonrisa y mano
 doblan voluntad,
 siegan la espiga
 en lo más hondo
 a golpes el dolor.
 Bendita luz que ciega
 y nos mantiene,
 por encima del agua
 la cabeza en su sitio.

Tengo el pañito encima de la mesa
 como una estrella aplastada,
 una palabra que sabe
 lo que dice porque pide socorro.
 Lo amarillo en el hueco
 que cruzaron tus manos
 cuando dolía el frío,
 tu nombre en mis rodillas
 como un saco de arena.
 Me pregunto si alguna vez
 pensó que no saldría
 de su propio dibujo.

Salió de allí pensando no volver
 pues le enseñaron que el afecto y la belleza
 no son motivo suficiente para seguir
 ligado a un sitio; más si se tiene
 una familia: todo lo necesario.
 Nunca pensó que se eligiese la ciudad
 que se habita, ni el círculo de amigos,
 no hallaba ningún mérito en su historia
 que no tuvieran otros,
 ninguna rara habilidad que compartir.
 Quizá y sólo por eso, buscaba en los poemas

una casa o las ventanas de una casa,
con sus huecos hinchados por todo lo exterior.

Bolsa llena de aire
las hormiguitas van al cielo
corazón en la piel,
cuerpo lleno de alma.
La echa de menos, dice,
peinar su moño blanco,
un espacio vacío al que agarrarse,
quien de todo carece, todo da.

Está en el tiempo exacto
de hundir los dedos
en la nuez,
polvo del fruto propio,
de lo negro en las uñas,
de lo sucio.
No conoce los nombres,
los álamos señalan
el camino del pueblo
que el otoño vacía,
y la belleza oculta
el frío al corazón.

Yo recojo tus penas,
los negros cuajarones
como el agua un aljibe,
tu espejo mentiroso
también soy, esa sombra
redonda y sin cabeza
que te lava los pies,
que no pregunta.

A la que se acuna se le ve
la pena en las raíces del pelo.
Ha tendido el jersey en la manilla
de la puerta en una percha
de plástico y si no fuera por eso
nadie diría que está en su casa
porque nadie se imagina
ni en el peor de los sueños
una casa tan vacía.
Lleva aquí más de tres meses
guardándole el futuro a su marido
en una rama de almendro.
Luego mira hacia arriba
por si acaso.

Repaso telegramas,
frases sueltas que cortan
todo afecto y ni siquiera
son sinceras, redacciones
en contra o a favor,
como si fuera así de fácil
apartar de la vista ciertas cosas,
como si yo no hubiera alimentado
de amor los mismos monstruos
que ahora juzgo y maldigo externamente.
En contra o a favor,
“me importa un coño
si estás en contra o a favor”
dice la chica que habla como un espejo
y luego añade: “yo solo quiero que me digas
que mi vida va a cambiar”.

Solas; Benito Zambrano

Muestras en un dedal de plata
 como a la luz, en cada punto
 brilla una luz más propia,
 como se va ensanchando
 la distancia en el borde
 del hueco blanco y frío
 donde cabe la vida.
 Porque nada se agota
 cuando la luz lo roza
 (tres lunas y un armario)
 o es el ojo el que pierde
 la memoria y se extraña,
 aquí estoy, como entonces,
 a merced de las cosas,
 como cuando tiré tu piedra
 al río porque ese era
 su lugar natural
 y se estaba agotando,
 no me decía nada,
 cada vez me sorprende más
 lo que se soporta.

Pasa con su cepillo de carpintero
 y te araña la ropa, te arruga la frente
 la vida es violenta y de nada vale
 que le pongas música ni que utilices
 la geometría de los puzzles
 o la quimera de las palabras
 ella no habla tu idioma
 de Dios se sabe que nada
 le importa y que por eso es todopoderoso
 si no sería peor y mira, las victorias
 de tu equipo no te agarran más al suelo
 ni siquiera pegar con cemento

la suela de tus zapatos.
 Estamos solas y nos hundimos solas
 y hay que saber hacerlo hermoso.

Mi madre me reclama
 pone las manos encima de la mesa
 y comparte conmigo sus recuerdos.
 Para mi madre la muerte
 nunca ha sido muy triste,
 recoge los milagros que otros niegan
 con su cántaro roto.

Hasta que tuve diecinueve años
 (hasta que me casé)
 todos los días encontraba
 mis zapatos ya limpios
 como por arte de magia.
 Ahora soy yo quien limpio
 los zapatos de mis hijas,
 cuidadosa cepillo los despojos de ayer
 para que acudan a la escuela
 muy brillantes,
 Como recién salidas
 de un sombrero.

Ir de una cosa a otra
 de la silla a la mesa
 al plato lleno de grasa,
 la mancha en la camisa
 el forro blanco
 que la barriga dobla,
 la saliva cuajada
 de lo que no se dice.

No hay luz en esta mesa
ni en la taza de leche
que te calienta el lunes.
Por más que abras los ojos
la dulzura es cobarde,
la maravilla es ser un cóndor.

Limpia una mesa tras otra
como si todo su deseo
fuera ese y así evita
el qué haré, la noche en blanco,
decir no es más que tiempo
y se me gasta todo fuera.

Una carta de agravios
a mala letra (campana y saliva)
es lo suyo: naciste transparente
y sin espalda porque no tienes madre.
Tú y yo somos iguales.
La verdad no se moja
y la justicia no existe.

La tristeza me ablanda y me cobija
como un horno de barro,
estoy aquí sentada, mirándome,
cubriéndome con mis propios cabellos,
y estoy bien, y me hermano
con piedras y con dioses.

A fuerza de no usarlos
los objetos me parecen estrellas
y su distancia es infinita.

Tengo mi abrigo verde
colgado en el armario
junto a las otras ropas,
tan pegado al olvido
como si no existiera
(porque el invierno
no ha venido nunca)
Quieto como un dibujo
que no quiero tocar.

Pobre niño descalzo
no consumas los ojos
buscando oro en el río,
nada vence a la muerte,
nada cubre el silencio.
No esperes de la vida
que sea alguna cosa.

El miedo sólo mira,
recorre los pasillos de la casa
con ojos de lechuza
(amarillos, pequeños
y brillantes)
si es bello es venenoso.

Mira con extrañeza
pedazos de su cuerpo
que hablan solos,
huesos que se separan
como ramas partidas.
Se pregunta en qué instante
Ítaca quedó atrás,
por qué caminos

el alma dio la vuelta
y se hizo un nudo.

Ahogada en la retama
con la dulzura de mi niña en brazos
me muevo como un péndulo
para que cierre los ojos.
Tengo los pasos contados,
la música primera de esas noches
como mi única voz,
su cuerpo diminuto
como una taza china
con la mujer al fondo.
El pueblo se ve blanco
por la luz,
pegadas las paredes
en una sola casa.

Lo que el ojo unifica
y lo que corta,
lo que la imagen miente.
Por qué capas de tierra
dan vejez a estos huesos.

Mientras ella dormía
los diminutos hombres
rastreamos sus caderas de roca
recorrimos sus caminos de musgo
Las cuencas de sus ojos
eran como balcones
al país de las hadas.
Solo por unas horas
acariciamos la médula del aire

LOS NIÑOS DEL PARAÍSO

*“Conmovida
rasgué mi manto en dos mitades”.*

Esperanza Ortega

*“He tendido cuerdas de campanario a campanario;
guirnaldas de ventana a ventana; cadenas de oro de
estrella a estrella, y bailo.”*

Arthur Rimbaud

Quisiera hablar con ruido
quiero decir que el ruido
fuese música,
levantar con las manos
pensamientos de piedra
y hacer casas donde nada te falte,
pero tú me sonríes
demasiado cansado
porque este trago corto
está en tu boca
todo el tiempo.

Aquí lo que se piensa no es real
o al menos no intersubjetivamente.
La lengua no se estira y no nos cubre
la palabra es estéril,
tan sólo lo que hacemos
es común y no ruido.

Con dedos retorcidos
 doma el habla,
 filtra los sentimientos
 para que quepan todos
 en el saco de las palabras nuevas.
 Corta el pelo sobrante,
 de la princesa mora.
 Hiela el rostro del niño
 trabado en orfandad.

Melania.

Y vamos por ahí
 a saltos,
 pegando manotazos a las cosas
 para que suene el ruido
 en vez del nombre.
 Arrastrando las penas
 de país en país
 de tu boca a la mía.

Alguien se tiñó el pelo
 y se dilató con un palo
 el agujero de la oreja
 Me pregunto lo que verán
 sus ojos y si aún apuntarán
 en esos hechos la posibilidad
 del vuelo, si en la insolencia
 del portazo se conserva una luz
 más allá de la pila llena de platos sucios
 Más allá de mi propia experiencia
 que rumia el final de las malas historias
 intentaré soñarlo con la ternura que merece
 estrujando en los puños cada instante del sueño

como si se pudiera pedir y recibir
 como si la belleza no fuera tan esquivada
 si una horquilla quebrara cerrojos invisibles

Acota lo que dice
 y lo que quiso decir
 hasta cortarse las manos
 con los hilos del agua.
 Balanceo de un cuerpo
 que retuerce y explica
 las palabras y siente
 que la herida es más suya
 que el dolor no atraviesa
 más allá de la piel.

Cierta proximidad
 con cualquier cosa,
 mentira o esperanza,
 mi vecino de abajo
 me da los buenos días.
 Mantener esa gota
 que riega las palabras,
 si acaso un ojo abierto
 que sujete la voz
 en su murmullo.

Avanzamos entre cajas de cerveza
 para llegar hasta la estancia que aún
 conserva apilados los restos
 de una eterna vida de estudiante.
 La cama duerme muy blanca
 como un trozo de pan frente a la puerta
 tras la que locos gritan y malgastan

el tiempo que aún les sobra
 La ventana es un poster y en la luz
 de ese globo de papel tan precario
 como su porvenir, mosquitos abrasados
 nos informan que otra vez el verano
 volvió a dejarle solo.

Vengo hasta el margen
 con tu cara escondida,
 los animales muertos
 se parecen a ti,
 no se que hacer.
 Todo el mundo me dice
 lo que debo sentir
 y no lo siento.
 Esa mujer me asusta,
 viene del otro lado
 y anda muy agachada,
 casi como estás tú.
 Lleva un bote de leche
 metido entre las ropas,
 muchos viejos lo hacen,
 repiten con los años
 de la niñez conductas.
 Me lee los pensamientos,
 me los tira a los ojos..

Yo no quiero y no puedo
 atravesar la calle
 con los ojos cerrados
 Vampiro de la luz
 sombra precisa
 que los sueños atrapas
 y a los miedos me vuelves

Negro sol misterioso
 sobre las viejas casas
 dispuestas al azar
 Sólo me atrae tu ausencia
 en este sitio sobre un fondo
 amarillo de nitrato de Chile.

Mira con ojos como platos
 la cara del demonio aquel que dice,
 la vejez es estéril
 la belleza es externa
 pedir perdón nada construye.

Guarda las flores
 en el armario oscuro
 (donde el color es dulce)
 las cuelga boca abajo
 como exvotos de cera.
 Todo el mundo lo sabe
 desde el fondo de un árbol
 las palabras retumban,
 pero nadie las dice.
 Como lluvia repiten
 del otoño amarillo
 siempre la misma imagen,
 con los brazos abiertos
 de la higuera en el patio.

Meterme entre las cosas
 que la mano acaricia,
 que la luz me atraviese
 como si fuera agua.
 Volver a aquel Edén

donde las alas
permanecían quietas
y el fuego no existía,
sólo por un momento.

LAS MANOS

*“Con las manos se forman las palabras,
con las manos y en su concavidad
se forman corporales las palabras
que no podíamos decir”*

José Ángel Valente

Es un trozo de pan duro y redondo
que yo llamo memoria.
Aquí vive mi abuelo
y su única verdad
es esta alfombra de lana.
¿Qué será de nosotros
con nuestras manos tontas
transparentes?
¿Qué dejará el olvido
entre nosotros
y esa fría blancura?

Muestra su territorio
como si hablara de sí mismo.
Con la vida hecha tierra
disuelve su vejez en estos chopos,
junto a la de sus padres.
Luego agita el ciruelo

sobre nuestras cabezas,
nos llena de dulzura.

Si trae manzanas nuevas
el tiempo se comprende.
Se desea el otoño
como un tacto de harina
que estallará en la boca
hueca de la montaña.

Toca el alambre
con los dedos dormidos,
la frontera que acota
ese paisaje que no es naturaleza
ni tampoco ciudad.
Una extensión de tierra
que no nos pertenece
y que por eso da miedo,
porque hieren las yemas
caricias afiladas
si aprietas demasiado.

Gnosi se auton,
isonomia, isegoría
antístrofas
eran más que palabras.
Tenían tierra por debajo
y eran frías y sólidas y hablaban
sobre asuntos que los otros
desconocían por completo.
Por eso las guardaba en la memoria
sin que nadie la viera,
Para mirar desafiante

a la frivolidad y la aspereza
y el maltrato.

Ahora se dice enfermedad a este azogue, también se dice
estar perdida
con los ojos abiertos, debajo de la lluvia
para poder llorar como los árboles.
He pasado la prueba,
me he quedado muy quieta
junto al escaparate y he dejado pasar
a los borrachos que me gritaban cosas.
He contenido la respiración
como si sólo hubiera eso de mí,
como si yo no fuera objeto.

Permanecía extraña
acuclillada en África,
para dejar salir todo ese peso
que brota de lo oscuro
donde dulce es arena.

Del jugo de la paja
de la aguja que rompe
la cuna de los hombres
de la rueda febril
de los insomnios,
se vertían las letras
sin color ni volumen,
justo al lado del miedo
de la sed
de la fuente.

Ahora exhibes un cuerpo de ramas desvaídas
pecho metido en sí,
sexo borrado, mientras sorbes el frío
de piedras centenarias que deshacen
las capas de tu piel en un suelo
donde las pisa Dios.
Así brota la música
de tus cinco sentidos,
la frase repetida de ese llanto
que se dice oración.
La desnudez del tiempo
la medida obligada
erre que erre.

La música detiene el balanceo
del idiota, le da la pauta
como una alfombra roja
de los desamparados que esperan
tras la puerta las primeras notas
porque la melodía facilita el habla
poder decir y entonces construir
mi poema: tu historia y recorrer
ese dibujo sin perderse y alcanzar
a sujetarse en el saliente
de una estrella tan solo con un dedo
mientras percuten en mi espalda
gruesos labios besos húmedos
manos calientes que tocan un piano
hecho de hueso y carne.
¿Cómo pedir una canción
a aquel que sube las persianas
y te dice canta?

En la pequeña casa de madera
alfombrada con agujas de pino
las manos meten una piña,
después prenden el sol de atardecer
que nos seca los huesos.
Las hijas juegan con el fuelle
y estallan las luciérnagas
de poesía roja.
Nosotros avivamos con olor de ceniza
nuestras súplicas de caricia a la noche.

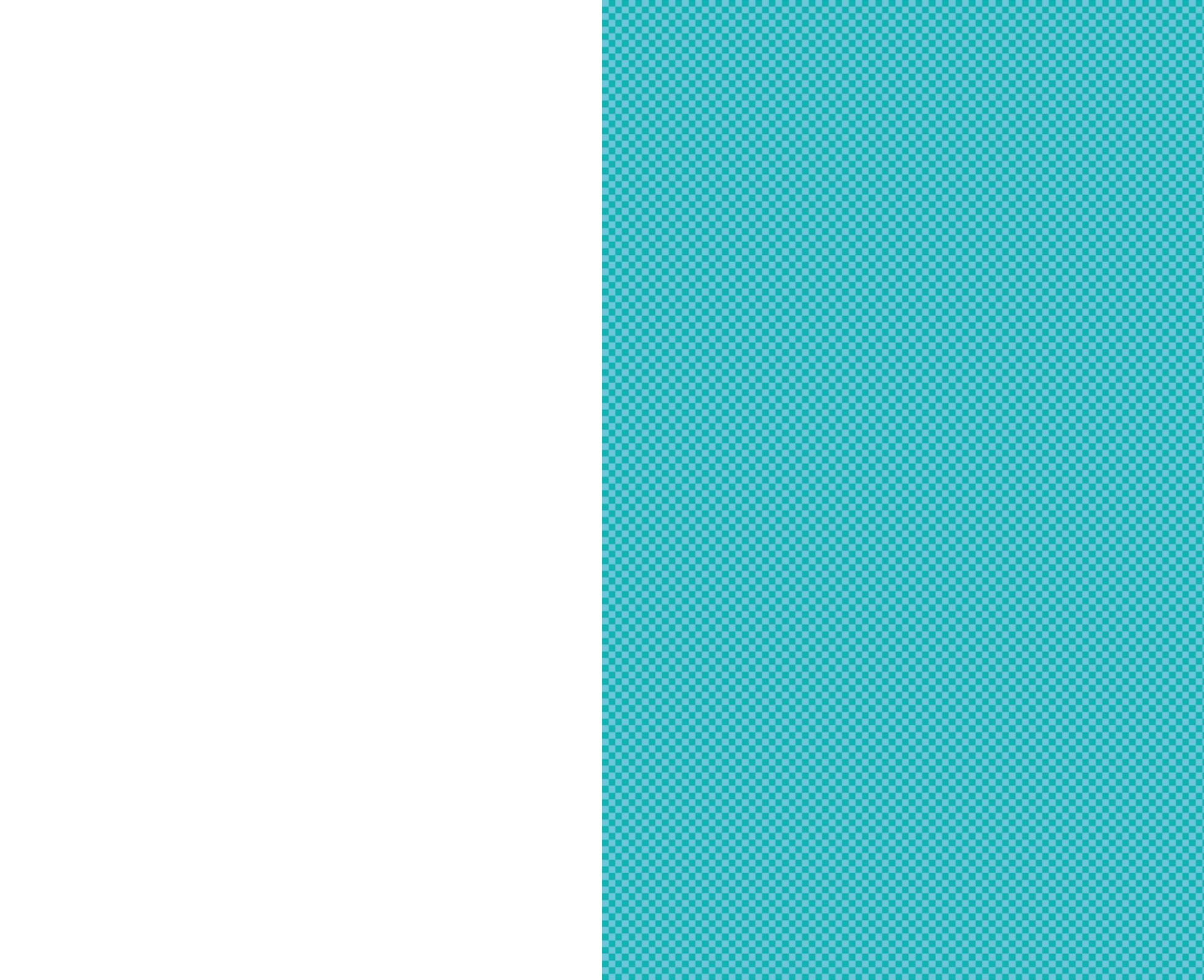
Si no fuera por todo lo que os quiero
llamaradas de luna que me mojan
la boca en esta cama enorme
entre las sábanas arrugadas del sábado...

(Alicia y Elena)

FIN

SE ACABÓ DE EDITAR ESTE
LIBRO EL DÍA 12 DE FEBRERO
DE 2010, ESTANDO AL CUIDADO
DE LA EDICIÓN EL SERVICIO
DE PUBLICACIONES DE LA
UNIVERSIDAD DE HUELVA





SERIE
IBN HAZM

CERTAMEN NACIONAL DE DE POESÍA **IBN HAZM**



Universidad
de Huelva



Ayuntamiento
de **Gibraltar**